

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE X,

San José de Costa Rica, América Central, 1º de noviembre de 1938.

NÚMERO 29.

SUMARIO:

I. Intromisiones inconscientes en los destinos de América, Hipólito Taine en Roma, Voluptuosa obsesión, La mosca de oro, En un claro de luna, Princesa imposible, Froylán Turcios.—II. Elogio de Honduras, Modesto Mejía.—III. La canción de los nenúfares, Uang-Tch'ung-Ling.—IV. Carta de Rosario Sansores.—V. Autobiografía, Rosario Sansores.—VI. Noches del puerto, Por entre las zarzas, Leticia Rivera.—VII. Vocabulario filosófico, Edmond Gablou.—VIII. Poesía de un viajero, Anónimo.—IX. Elogio a la música francesa, Federico Nietzsche.—X. Carta de doña Natalia G. vda. de Morales.—XI. Para Froylán Turcios, Ada Nebula.—XII. La sombra de una hoja de naranjo, Tin-Tun-Lin.—XIII. Talismán, Guillermo Bustillo Reina.—XIV. El respeto a la ancianidad.—XV. Mal profundo, Matchinoff.—XVI. Li Si, La danza de los dioses, Li-Tai-Po.—XVII. El crepúsculo, Lucila Gamero de Medina.—XVIII. Palabras a Rubén Darío, Alfonsina Storni.—XIX. Justicia, Timoteo Miralda.—XX. Amigo espiritual, Porfirio Barba-Jacob.—XXI. Primicia, José Merino Reyes.—XXII. Pronunciario del idioma, E. Cerver.—XXIII. El fundador, Hernán Robleto.—XXIV. Tarde en el hospital, Carlos Pezoa Velis.—XXV. La

primera nodriza de Bolívar, Orlando Perdomo.—XXVI. Narcisos, Wan-Tsi-U.—XXVII. Alejandro.—XXVIII. Epigramas clásicos.—XXIX. Warrior, Salvador Calderón Ramírez.—XXX. Frases y expresiones, E. O.—XXXI. El amor al feruño es un imperativo natural, José Ingenieros.—XXXII. Gusanos de luz, Remy de Gourmont.—XXXIII. El Amor y la abeja, Anacreonte.—XXXIV. Teurgos, Ernesto Renán.—XXXV. Palabras de Einstein.—XXXVI. Claras verdades, Gregorio Marañón.—XXXVII. La monarquía francesa, Hilaire Belloc.—XXVIII. El Descendimiento, Thomas Griffiths Wainwright.—XXXIX. Epoca napoleónica, Luisa Cochelet.—XLI. Curiosidades hondureñas: La gruta de las campanillas, Pompilio Ortega.—XLII. Sección para los niños costarricenses.—XLIII. Palabras cordiales.—XLIV. Inconsciencia de las turbas, Gustavo Le Bon.—XLV. Profundidad misteriosa, Oliver Lodge.—XLVI. Últimas palabras de Kant.—XLVII. Indiferencia de la Naturaleza, Arturo Schopenhauer.—XLVIII. Mundo antiguo.—XLVIII. Maridos cariñosos.—XLIX. Profunda verdad, Burns.—L. Grandes consejos, W. M. Tackerray.—LI. Notes.

INTROMISIONES INCONSCIENTES EN LOS DESTINOS DE AMERICA

Se ha dicho, y con verdad, que de una manera indirecta Napoleón cooperó en que la América del Sur se libertara del dominio de España. Efectivamente, invadida la madre patria por los ejércitos franceses y cautivos sus reyes, durante mucho tiempo se vió imposibilitada para reforzar sus tropas coloniales, que poco a poco iban disminuyendo en los cruentos asaltos en que fué pródiga la epopeya de la Independencia.

Asimismo pudiera decirse que cinco años antes el Primer Cónsul Bonaparte contribuyó, de modo involuntario, a crear una permanente situación de peligro para la soberanía de México y de las pequeñas nacionalidades de Centro América y de las Antillas, duplicando el territorio de los Estados Unidos con la venta de la Luisiana. Impulsado por su odio a Inglaterra, para crearle un poderoso rival en ultramar, des-

membró a su patria y nos hizo un grave mal. Nuestros débiles países no vivirían perpetuamente amenazados por el imperialismo yanqui si la bandera francesa flotara en la vasta región de la Luisiana.

En tal forma inconsciente actuó dos veces en nuestra América el que durante cuatro lustros retuvo a Europa bajo su puño de bronce. El Primer Cónsul nos causó un irremediable daño y el Emperador nos favoreció con un servicio trascendental. Todo dentro del vasto círculo en que se mueven la libertad y el destino de las naciones.

FROYLÁN TURCIOS.

Roma, 1936.

(*) Bonaparte vendió la Luisiana en abril de 1803 por quince millones de pesos o sea dos centavos y medio por acre. En precisas palabras, por un plato de lentejas. Los comisionados yanquis para este negocio fueron Robert Livingston y James Monroe, que fué presidente de los Estados Unidos y autor de la famosa doctrina de su nombre.—F. T.

ELOGIO DE HONDURAS

*¡Honduras Hispánica! Cuentan viejas crónicas que el descubridor inmortal Cristóforo Colombo en su viaje postrero pisó tierra firme en el lugar en que está asentado el muy ilustre puerto de Trujillo. Que oficióse allí una misa solemne, dando gracias al Señor por haber manifestado su excelsa benevolencia al conducir la expedición descubridora libre de sucesos aciagos. Y que los dioses autóctonos, sorprendidos y coléricos, agitaron los vientos que arrancan de raíz los árboles y las aguas amargas que dan latigazos sobre los peñones solitarios; soltaron las cataratas celestes que inundan los campos floridos y ahogan los brutos; y obscurecieron los días que llevan a las almas tristeza de muerte. El navegante insigne, después de haber domesticado el Océano Tenebroso y de haber dado con innumerables Paraísos Terrenales, sintió el espíritu saturado de espanto y escapó con dirección al sur, arrojando a las ráfagas esta expresión desesperada: *Gracias a Dios que hemos salido de esas honduras.* El nombre de la nación ístmica que elogio en estos instantes es feo sin dudas de ninguna clase; pero si se introduce la llave en él y salta la tapa, como si se tratase de un antiguo baúl, ciega la luz misteriosa del relato en que aparece el descubridor magnífico en lucha cosmogénica con los dioses del Popol Vuh.*

Honduras para el poeta cubano José Joaquín Palma fué *la tierra del oro y del talento cuna.* Para José Santos Chocano *país de los bosques de pinos.* Y para Porfirio Barba Jacob *la tierra donde hay alondras ciegas entre las espesuras.* A mi modo de ver la expresión más exacta es la de José Santos Chocano. Honduras es el país de los bosques de pinos. Quisiera que me brotaran las ideas como brotan de la tierra las aguas vivas, a fin de explicar con detalles el significado de la expresión rítmica del poeta peruano. Quisiera soltar

al vuelo una sucesión de imágenes que representarían maravillosamente el valor humano de los pinos. Debéis saber que andan en los lechos del amor. En las cunas alborozadas. Que alimentan las hogueras familiares. Y dan sus tablas cariñosas para el descanso fúnebre. Esos árboles nostálgicos dulcifican el ambiente. Ennoblecen las llanuras y las cumbres. Y entonan una canción profunda, infinita, eterna, cósmica. Es así cómo, en chorros líricos, se van alma adentro. Y modelan con armonías totales a los hondureños. Si sois observadores atentos, veréis que los hijos de ese país van como escuchando músicas raras, como captando frases náufragas, como recogiendo diálogos ilusorios sostenidos en esferas imposibles. Si fijáis los ojos en ellos notaréis que llevan el hechizo del pinar.

Juan Ramón Molina, bello como un dios, confirma esa arquitectura psíquica en sus versos autobiográficos:

Nací en el fondo azul de las montañas hondureñas. Detesto las ciudades y más me gusta un grupo de cabañas perdido en las remotas soledades.

Soy un salvaje huracán y silencioso a quien la humana disciplina enerva, y vivo—como el león y como el oso prisioneros—soñando en la caverna.

Los cuatro elementos primarios que dan vida a los bosques de pinos lo han querido así. Los hondureños son salvajes, huracanes y silenciosos. Pero lo que a primera vista parece una desdicha, a poco que se reflexione se llega a comprender que es una preciosa virtud. El gesto huracán y silencioso es don especial. Eleva el espíritu a cumbres supremas y pone en el corazón blandura de bondad. En todo esto anda Cristo Señor Nuestro. Y no dudéis ni un momento que por la virtud señalada Francisco Morazán pudo penetrar en los destinos miríficos de Centro América. Trinidad Cabañas pudo mostrar su alma sin mancha de pecado a la manera de los caballeros legendarios. El Padre Reyes, nívoso como un ángel, pudo escribir sus pastorelas que sabían a leche bíblica. Alvaro Contreras, fiero como un león, pudo rugir sus grandes discursos. Marco Aurelio Soto, crear el Estado. Ramón Rosa, añadir gloria a la lengua castellana. Policarpo Bonilla, proclamar las ideas liberales. Adolfo Zúñiga, reñir con el Padre Ripalda en la Universidad Nacional. Froy-

Dr. ENRIQUE AGUILAR ALFARO.

Médico—Cirujano.

Consultorio: detrás del Banco de Costa Rica.
150 varas al oeste del Teatro Palace.
Atiende todos los días de 11 a 12 y de 3 a 5 p. m.

lán Turcios, interrogar esfinges milenarias. Rafael Heliodoro Valle, hablar con la luz clara del día. Confucio Montes de Oca, deshilvanar en *La morfínmana* sus raros sueños artísticos de la Villa Lumière. Y Pablo Zelaya Sierra, inmortalizar en su valiosa tela *Las monjas*, una divina sinfonía en azul.

Y si viajáis por la meseta hondureña de norte a sur y de oriente a occidente, observaréis el individualismo sano, casi vegetal, el modo de practicar la doctrina cristiana, la manera de ver a los viajeros. Queréis un alero de paja para descansar y os dan la hamaca de pita. Queréis un huacal de agua fresca y os alargan además un pedazo de panela y una sonrisa amistosa. Quien ha menester de una tortilla debe tener la seguridad de sentarse a la mesa de manteles largos. Quién pretende pagar un servicio, debe estar convencido de que no le cobrarán, porque no ha llegado la costumbre y porque el hacerlo con los peregrinos es contrariar las leyes del Señor. La condición huraña sirve para el respeto. Y el silencio de que hablaba el poeta sirve para la comprensión. Quiero que sepáis que en Honduras siempre hay un lugar cariñoso para el que llega. Siempre hay una voz que sabe a miel y un afecto que sabe a gloria. Nunca falta una escudilla. Jamás deja de haber aunque sea un cuero de res. Quiero que sepáis que en Honduras la tierra es ancha, sin cercos de alambre. La fruta es libre, como en los días deshojados. Los ríos llevan

toda el agua virginal que necesitan los campos para sus floraciones y a la vez las nubes para sus fantasmagorías. Sabed que como en la parábola rodosiana de la etérea Leuconoe, hay espacio sobrado para el afán triptolémico y para el vuelo litúrgico de los ideales.

Quizás en estos instantes os esté picando como abeja furiosa una pregunta. Y es la de que porqué, a pesar de las excelencias proclamadas, viven los hondureños en una eterna lucha trágica. Y estoy presto a constatar que por esas mismas excelencias. El hombre huraña que ha llegado a respetarse a sí mismo con una voluntad sin doblez. El hombre silencioso que ha llegado a valorizar todas las categorías morales. El hombre crudo—como el león y como el oso—sin adulteraciones, sin óxidos, no puede desenvolverse en la vida si no es con ademanos caballerescos. Al faltársele al respeto, castiga. Al gritársele, grita más. Si la mujer resulta infiel, la mata. Si la hija añade deshonor a la casa, la echa. Cuando el príncipe o caudillo sufre daño, acude. Y cuando la patria gloriosa se halla en peligro auténtico, deja haciendas y amores, y se apresta en su corcel guerrero con todos los arreos de un caballero de la muerte. Y todos los hondureños, con iguales o parecidas ideas, hacen la dicha o la desgracia de Honduras. Y todos los hondureños, con esa filosofía caballerisca, viven en una eterna sucesión de escenas trágicas.

Y debo terminar. He hecho el elogio de Honduras en la medida de mis fuerzas mentales. Y, naturalmente, me ha resultado el elogio de un sector de la vieja República Federal. Con lo que quiero indicar que las virtudes y los pecados de Honduras repercuten consecencialmente en el resto de Centro América. Así, pues, alegraos de las virtudes y entristeceos de los pecados. Y pensad, salvadoreños, que si el destino de aquel pueblo y el de éste siguen el mismo derrotero y los abrasa la llama de una misma aspiración suprema, debe llegarse cuanto antes a esa culminación ideal. Bajo las lámparas radiantes de Francisco Morazán, que nació en Honduras y reposa para siempre en El Salvador, os invito a la lucha y a la gloria inmortal.

MEDARDO MEJÍA.

(Discurso pronunciado desde la radiodifusora *Alma Cuscatleca*, de San Salvador, el 15 de septiembre de 1937)

EL CRONISTA

Fundado el 10 de abril de 1912.

Propietario, Editor y Director:
MANUEL M. CALDERON.

Subdirector y Jefe de Redacción:
ALEJANDRO CASTRO.

Administrador:
FERNANDO CALDERON.

VALOR DE LA SUSCRIPCION

En la Costa Norte...	L. 2.00
En el resto de la República.....	1.50
Número suelto.....	0.10
Número atrasado...	0.25

OFICINAS:

Avé. Cervantes.—Tegucigalpa.
Honduras—Centro América.

LA CANCIÓN DE LOS NENUFARES

(Versión de Guillermo Valencia).

Eran sus verdes túnicas
tan semejantes a las verdes hojas
de los nenúfares;
y el tinte de sus rostros
se parecía tanto
al rosicler de las corolas húmedas,
que tuvimos por flores
sus rostros, y por hojas
el verde pudoroso de sus túnicas.

Sonó un canto y entonces, sólo entonces
advertimos el grupo de las ninfas
que bañaban la flor de su hermosura.

Eran las favoritas
del Rey de Tzu, las bailarinas ágiles
del Hu remoto y las beldades núbiles
del Yu, que retozaban en el lago
recogiendo nenúfares,
y reían mirando bajo el agua
calcar sus senos el cendal voluble.

Hoy, como en esos días
cuando vienen al lago las doncellas
se empinan en sus tallos los nenúfares,
a admirar la hermosura de sus émulas,
y cuando parten, la discreta luna
las sigue, iluminándoles la senda.

UANG-TCH'UNG-LING.

CARTA DE ROSARIO SANORES

México, Sep. 20, 1938.

Para

Froylán Turcios.

Revista *ARIEL*.

Costa Rica.

Distinguido amigo y compañero:

El Ministro de Honduras en México me habló hace tiempo de Ud. y me envió gentilmente unos números de su revista, *ARIEL*, que yo leía en La Habana cuando vivía en aquella bella ciudad... Le ofrecí mandarle a Ud. versos, pero ahora vivo tan ocupada, que apenas si hasta hoy puedo darme a mí misma esta grata satisfacción de escribirle a Ud. y cumplir mi ofrecimiento. Quiero pedirle que *ARIEL* llegue hasta aquí, pues Ud. ha sabido conservar el buen gusto por la buena poesía y mantenerse en

los límites justos del arte y la elegancia. Detesto a esos señores que se dicen poetas y maltratan el ritmo y rompen el metro y degradan el arte.

Guardo las líneas que me envió Ud. para mi álbum en el año de 1927. Se han ido once años sin sentir. Ahora me he radicado en mi patria, de la que estuve ausente 23..., una vida entera. No puedo quejarme. Escribo crónicas sociales, colaboro en muchas revistas y he encauzado mi vida hacia nuevos rumbos.

Soy su amiga y compañera que le desea todo bien y prosperidad.

ROSARIO SANORES.

S C, Insurgentes 501, dep 204.

REPERTORIO AMERICANO
.....
Semanario de Cultura Hispánica.

Director:
J. García Monge

Correos: Apartado letra X.
San José.—Costa Rica.
Centro América.

AUTOBIOGRAFIA

Para *Ariel*.

Amé... gocé... sufrí... Me dió la vida
sus dulces frutos de jugosas mieles,
ofrecióme el dolor amargas hieles
y el amor su dulzura presentida.

Ya nada me acobarda ni intimida,
porque mis ojos que lloraron tanto,
han olvidado la humedad del llanto
y nunca evocan la ilusión perdida.

He seguido de frente mi camino;
y contra la acechanza del destino
opongo la coraza de mi orgullo...

¡Es cierto que pequé! ¡No me arrepiento!
Sigo lanzando mi canción al viento
igual que un dulce, musical arrullo.

ROSARIO SANORES.

NOCHES DEL PUERTO

Silencio de sombras quietas bajo los ale-
ros, mordido apenas por la claridad de la
calle.

Minúsculas partículas danzan alrededor
de los bombillos de las esquinas, prendien-
do en ellos un velillo amarillento y opaco,
agrandado inquietamente al paso de al-
gún automóvil por la carretera.

Hondo cansancio torpe, angustioso de
pereza y desaliento, invade lentamente los
seres y los objetos; nada viene a romper
el cerco bochornoso, húmedo, salado, de es-
ta noche de verano en la ciudad costera.

A ratos, en intermitencias inquietantes,
el chirrido seco de las hojas produce so-
bre las aceras estridencias enervantes, y la
música sin rumbo y alocada, que llega has-
ta los portales desiertos, vibra en los pal-
mares, se aleja por sobre los almendros
hacia el mar.

Alguien habla en voz baja, como temien-
do cortar el silencio de plomo que hace ra-
to pesa sobre el ambiente; luego el rugido
de un motor en marcha apaga esas voces
y huye como bestia castigada, perseguida
por los perros vagabundos de las sombras.

La ciudad se ha estremecido al contacto
de esos ruidos. Como a un conjuro, se ani-
ma, cobra vida, y la frescura de la brisa
que sube del mar se mete por todas par-
tes, dispersando, traviesa, la ronda de re-
cuerdos que hace un momento pesaba so-
bre mis párpados.

LETICIA RIVERA.

Pueblo Nuevo, Puntarenas, X—1938.

POR ENTRE LAS ZARZAS

Por entre las zarzas de mis desengaños
corre el arroyuelo de mis esperanzas.
Vieras qué sonoro y optimista pasa
por entre esa breña espinosa y árida.

¡El cómo me gusta mojar en sus aguas
estas ansias mías que queman el alma!
Sentir cómo fluye la fresca alegría
de esa elara linfa que cantando pasa.

Calla. No confíes a nadie el secreto
de que entre la breña de punzante zarza
pasa un arroyuelo que optimista canta
y es el claro arroyo de mis esperanzas.

LETICIA RIVERA.

Octubre, 1938.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Metodología.—Ciencia de los métodos. Se
la confunde a menudo con la lógica, de la que
no es más que una parte. La *metodología* es,
pues, la *lógica especial*, el estudio de los di-
versos procedimientos razonados que convienen
en los diversos órdenes de investigación.

Microcosmos.—Se dice de un ser individual
complejo que, considerado aisladamente, forma
un todo sistemático y como un *pequeño uni-
verso*: por ejemplo, un cuerpo organizado vi-
viente. Leibnitz dice que la mónada es un
microcosmos. En efecto, la mónada se basta
a sí misma, no ejerciendo en el exterior ni
recibiendo del exterior ninguna acción, y en-
cierra en su interior todo un mundo de *per-
cepciones*.

Misterio.—Dogma propuesto por una au-
toridad a la fe de los fieles, aunque sea no
sólo indemostrable, sino también ininteligible
y aun inconcebible.

Misticismo.—El *misticismo* consiste en pre-
tender conocer de otro modo que por la inte-
ligencia. El misticismo introduce el miste-
rio en la ciencia.

Mito.—Relato *legendario o simbólico*, cu-
yos acontecimientos se refieren, sea a un tiem-
po extremadamente remoto y anterior a toda
historia, sea a un tiempo completamente in-
determinado, o que está fuera de todos los
tiempos.

Mnemotecnia.—Procedimientos artificiales,
fundados en el conocimiento de las leyes de
la asociación de las ideas y destinadas a faci-
litar la memoria. Así la palabra *neva* ayuda
a recordar que, en el hueso poplíteo se encuen-
tran los órganos siguientes: nervio, vena, ar-
teria.

Moción.—Acción de mover. Maine de Bi-
ran habla del *sentimiento de la moción*.

Modalidad.—La modalidad de los juicios
es la propiedad que tienen de ser *asertóricos*
(es cierto que...), *problemáticos* (es posible
que...), o *apodícticos* (es necesario que...)
—Deduciéndose las categorías de Kant de la
tabla de los juicios, la *modalidad* es también
una categoría, que comprende tres nociones o
formas a priori: *realidad, posibilidad, necesi-
dad*.

Modificación.—No se toma en el sentido
de cambio sino en el sentido etimológico de
modo.

Molécula.—El átomo es absolutamente sim-
ple—por lo menos ninguna fuerza conocida

lo descompone. La molécula es un sistema de átomos, el sistema elemental que constituye una substancia definida.

Mónada.—Este vocablo quiere decir *unidad*. Puesto que hay compuestos, dice Leibnitz, y que la divisibilidad del ser no puede ser indefinida, hay substancias simples, indivisibles. Lo que es indivisible no puede ser extenso. El ser simple no es, pues, el átomo; Leibnitz lo llama *mónada*.

EDMOND GOBLOT.

POESIA DE UN VIAJERO

(Versión de Guillermo Valencia).

Cuando sacude la brisa
tus dos túnicas de seda,
te asemejas a una diosa
que gasas de nubes velan.

Cuando tú pasas, las flores
se abren a aspirar tu esencia;
y si vas llevando lilas,
al sentirse tuyas, tiemblan.

Ajorcas de oro pulido
tus finos tobillos cercan;
azules piedras fulguran
en tu ceñidor de reina,
y un pajarillo de jade
anida en tu cabellera.

Las rosas de tus mejillas
se buscan sobre las perlas
de tu collar. De tus ojos
fluye el Yú-Sú de ondas trémulas.

Cuando me hablas, oigo el canto
del viento en las arboledas
de mi país; si a la tarde
un caballero te encuentra,
creé que ya rayó la aurora
y su caballo refrena.

Cuando un mendigo te mira
se olvida de su miseria.

ANÓNIMO.
(Hacia 324).

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

ELOGIO A LA MUSICA FRANCESA

A Peter Gast.

Génova 28 de noviembre de 1881

¡Hurra, amigo mío! Nuevamente me ha sido dado conocer algo muy bueno: *Carmen* una ópera de Georges Bizet, que deja la misma impresión de ingenio, fuerza y emoción, que una novela de Merimée. Es Bizet un talento netamente francés para la ópera cómica, nada desorientado por Wagner, y, en cambio, un verdadero discípulo de Héctor Berlioz. ¡Algo así consideraba yo posible! Parece que los franceses van por mejor camino en la música dramática. Tienen, además, una gran ventaja sobre los alemanes: la pasión no es en sus obras tan rebuscada como, por ejemplo, todas las pasiones wagnerianas.

Hoy estoy algo enfermo a causa del mal tiempo, no por la música. Quizá estuviese peor si no la hubiese oído. Lo bueno es para mí medicina. De aquí mi cariño por usted.

FEDERICO NIETZSCHE.

CARTA DE DOÑA NATALIA G. vda. DE MORALES

Guatemala, octubre 14 de 1938

A Froylán Turcios,
San José, Costa Rica.

Muy recordado amigo:

Mil gracias por el envío de los números de *Ariel*, revista encantadora que he leído con íntimo placer. Me parece que leyéndola continúa la interesante conversación que se inició en San José. Es una valiosa revista cultural que reúne una admirable trilogía: bella forma, alto pensamiento y honda emoción.

A mi vez, tengo el gusto de enviarle por correo certificado cuatro libros del Lic. Flavio Herrera, uno de nuestros mejores escritores y poetas actuales. Le recomiendo la epopeya del café, uno de los capítulos de *La Tempestad*, en que culmina la idílica poesía del libro.

Para su gentil hermana mis cariñosos recuerdos y para Ud. el cordial saludo de mi hija y el de su afectísima amiga

NATALIA G. V. DE MORALES.

PARA FROYLAN TURCIOS,

nuestro prócer vate centroamericano.

Que fué tu comprensión, ya no lo dudo,
 quien dió una tregua a mi sufrir, siquiera,
 y a mi dolor inacabable y rudo
 el dulce alivio que por fin tuviera.

Y fué balsarte salvador y escudo
 en el combate de mi vida entera.
 Balsamo de consuelo, que me pudo
 curar, con eficacia verdadera.

Cruzaste por mis sombras espantosas
 como un rayo de luz por el vacío,
 que alumbró las tinieblas pavorosas
 hendiendo sus entrañas casto y frío.
 ¡Oh, con razón, mis ansias fervorosas
 evocan tu recuerdo, amigo mío!

ADA NÉBULA.

En Coahuila, Jal., México, el
 26 de septiembre de 1938.

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

LA SOMBRA DE UNA HOJA DE NARANJO

(Versión de Guillermo Valencia).

Solitaria en su alcoba,
 la niña borda en seda
 cuando oye de una flauta
 la voz que se lamenta,
 y cree escuchar de un joven
 las amorosas quejas.

Por el papel rosado
 que su ventana vela
 la sombra de una hoja
 de naranjo penetra,
 y posa sobre el nido
 de sus rodillas trémulas.

Los párpados entorna
 y cree, con ansia extrema,
 que una mano desgarra
 su veste, a viva fuerza.

TIN-TUN-LIN.

HIPOLITO TAINÉ EN ROMA

Hemos seguido a Taine a través de sus excursiones por Roma hace setenta años. Comparamos sus juicios estéticos con los de Goethe, Stendhal, de Brosses y otros grandes panegiristas y detractores de la Ciudad Eterna. Aludiendo al autor de *Rojo y Negro* repite que *no sabe por qué elogia tanto a Canova*. Le disgusta la obra de este admirable escultor. I nos hallamos tentados a decir que no sabemos por qué. No da razones precisas que aclaren su criterio.

Meditando sobre el desacuerdo que existe entre los mayores críticos al juzgar las obras de los maestros ilustres, nos sentimos irresolutos, sorprendidos, y, en ocasiones, defraudados en nuestro íntimo dictamen. En no raros casos llegamos a prescindir de tan dogmáticas opiniones para atenernos únicamente a nuestra propia emoción. Así nos pasa con el menosprecio de Taine por Canova y con la causticidad de Stendhal por Bernini. Recobramos nuestra plenitud de pensamiento para desatender tan parciales ataques. Procedemos así con estricto derecho y en consonancia con nuestra íntima verdad.

Taine se hospedó en Roma en un aposento sórdido, en el interior de una vieja casa sin luz en los pasillos, angostos y rezumando humedad por todos sus ángulos. Habla de la miseria de las habitaciones en la metrópoli milenaria y nos sonreímos de esta aserción, basada en la incómoda estrechez que sufrió en un cuarto cuyo alquiler mensual no llegaba entonces a sesenta liras. De aquí, naturalmente, que nada le pareciera interesante en la vida romana y que se expresara con acritud de casi todo cuanto veía, hasta escribir que *Roma no es más que una tienda de trastos viejos*. Todo lo mira lóbrego y sepulcral y subraya con deleite las sátiras que la ciudad madre de ciudades inspiró a algunos de sus célebres visitantes, como M. de Girardin.

Conocimos la misera estancia en que Taine vivió en Roma y pensamos que si hubiera habitado en una amplia casa circuida de jardines y de fuentes, con espléndida vista en las alturas del Pincio o del Gianicolo, saboreando las delicias de la buena cocina y de los caldos de las uvas italianas, no registraríamos en sus magníficos libros la amargura que con frecuencia se desborda al hablar de esta seductora capital.

I recordando el metálico estilo del gran pensador y el singular placer con que leemos sus obras, comparamos, no sin cierta impresión, la

pequeña estancia en que residió con las modestas pero cómodas habitaciones en que vivimos, llenas de aire y de luz y desde cuyas altas ventanas se descubren las avenidas rumorosas y las azules ondulaciones de las montañas legendarias.

Si hoy hubiésemos visto en su ingrato albergue al insigne maestro ¿con qué profunda complacencia le habríamos alojado en nuestra casa, sentándole en el sitio de honor de nuestra mesa! Demandando de su ingenio y sabiduría una sola gracia: justicia para el cincel maravilloso de Antonio Canova.

FROYLÁN TURCIOS

Roma, 1935.

TALISMAN

A través de las aguas o sobre los desiertos,
llevo mi talismán contra los maleficios;
así mi carabela toca en todos los puertos
y halla mi caravana los oasis propicios.

Desafiando la furia de los vientos alisios,
siguiendo del Sahara los caminos inciertos,
bajo los equinoccios o bajo los solsticios,
he aprendido a soñar con los ojos abiertos.

Perdido en un rincón de las Islas Baleares;
del trópico en el blanco paraíso risueño;
en la Mesopotamia de selvas seculares;

argonauta o jinete del manso Clavileño;
por sobre las estepas o a través de los mares,
sólo pido un refugio para sonar mi sueño.

GUILLERMO BUSTILLO REINA.

EL RESPETO A LA ANCIANIDAD

El respeto a la ancianidad constituye una de las más preciadas virtudes de Esparta.

En unos juegos olímpicos, a los que asistían distintas naciones de Grecia, presentóse un venerable anciano que recorrió las gradas del anfiteatro sin encontrar un solo espectador que le cediera su puesto. Cuando llegó al sitio ocupado por los espartanos, todos pusieron en pie y discutían quién habría de aposentarle con mayor comodidad. Ante este acto ejemplar, el anciano volvióse al público y exclamó:

—Todos los griegos conocen la virtud, pero sólo Esparta sabe practicarla.

MAL PROFUNDO

Se busca entre los profetas del pesimismo la fuente de sus concepciones en algún mal profundo. El de Byron es atribuido a su pie contrahecho, en tanto que el pesimismo de Leopardi se relaciona con la tuberculosis. Estos dos promotores del pesimismo del siglo XIX han muerto jóvenes.

Para Byron hay males mucho peores que las enfermedades, la muerte y la esclavitud: son los males que no vemos, que traspasan el alma sin remedio, con un dolor siempre nuevo.

METCHNIKOFF.

LI-SI

(Versión de Guillermo Valencia).

En los jardines del palacio
el aura los lotos en flor
acaricia. Sobre cojines
mira, lelo, el Emperador.

Li-Si, la bella favorita,
danza con tanta agilidad
como el primer jirón de bruma
que ciñe el astro matinal.

Acaba ahora de tenderse
junto a los pies de su Señor;
tiemblan sus párpados y ondula
de sus caderas el primor.

Ahora ha bajado los ojos
al mirarla el Emperador.

LI-TAI-PO.

EL CREPUSCULO

La anciana, recostada en una silla de extensión, desde la terraza de su finca contemplaba la esplendidez de los celajes vivos y policromos, el glorioso adiós que el sol da a la tarde que muy pronto dejará de ser las montañas majestuosas que se esfuman y las colinas interminables que desaparecen...

Cierra los ojos y revive las inolvidables auroras que fueron, la exuberancia de su

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

vida múltiple, de luchas, de afectos, de actividades diversas, de goces espirituales, intelectuales, científicos y mundanos...

Vuelve a abrirlos, y tras un largo suspiro de nostalgia, se levanta y se apoya en el brazo cariñoso de su nieta, que llega a conducirla a su apacible casita de la montaña, su preferido lugar de descanso en los paréntesis de su agitada vida de ciudad.

En las postreras fulguraciones del crepúsculo se confunden dos siluetas: la de la esbelta y hermosa niña que, confiada y optimista, camina hacia la incógnita existencia, y la de la anciana que, sin miedo ni protestas, se despide de ella rumbo a lo desconocido.

Caminan lentamente, abstraídas en sí mismas, y suspiran al unísono en tanto que el crepúsculo muere.

LUCILA GAMERO DE MEDINA.
(Hondureña).

Desd, noche del 16 de agosto de 1938.

PALABRAS A RUBEN DARIO

Bajo sus lomos rojos, en la oscura caoba,
tus libros duermen. Sigo los últimos autores:
otras formas me atraen, otros nuevos colores,
y a tus fiestas paganas la corriente me roba.

Gozo de estilos fieros—anchos dientes de loba.
De otros sobrios, prolijos—cipreses voladores.
De otros blancos y finos—columnas bajo flores.
De otros ácidos y acres—tempestades de alcoba.

Ya te había olvidado y al azar te retomo,
y a los primeros versos se levanta del tomo
tu fresco y fino aliento de mieles olorosas.

Amante al que se vuelve como la vez primera:
eres la boca dulce, que allá en la primavera
nos licuara en las venas todo un bosque de rosas.

ALFONSINA STORNI.

ELECTRA

TALLER ESELECTRO-MECANICOS.

Teléfono 17-59.

ALBERTO EHRLER

Dirección: Tercera Avenida, a media cuadra del ex-cabildo de Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras.

JUSTICIA

Todo hombre lleva una conciencia que responde con energía poderosa a la palabra Justicia: es el ritmo de la creación, la música cristalizada en todos los seres en infinitas formas que significan la vida.

Que la Paz sea para todos los hombres: es la frase que entraña un supremo sentido de fraternidad universal. Pero para volar a esa cumbre se requiere en primer término sentir hondamente el sentimiento de la Justicia.

La Naturaleza clama por la Justicia en todas sus formas y palpitaciones, porque la Justicia es armonía, ritmo, música celestial en su variación infinita.

El hombre, que es la misma Naturaleza en su más alta evolución en su reino de vida, cumple su misión por la Justicia Eterna.

La Justicia es la Suprema sabiduría: romper el ritmo de la Justicia es decender al abismo más oscuro para comenzar otra vez la gran tragedia de la existencia; y el exponente más enérgico sobre el plano luminoso de la Justicia es el Hombre, el hijo predilecto de la Creación coronado ya por el espíritu divino.

¿Y por qué los hombres no son justos para llegar a la tierra prometida de la Paz Universal, sino que, por el contrario, la guerra, que es una fuerza ciega de ruina y muerte, se provoca entre los hombres para desgarrar las entrañas de esa santa Madre que se llama la misma Naturaleza?

Y para llegar a la Paz entre los hombres y cristalizar la verdadera fraternidad universal, no hay más que acogerse al divino pensamiento que se desliza en nuestra mente y llena de fuego sagrado el pecho de cada hombre: la Justicia, que es la infinita vibración que resuena en todos los universos y en todos los mundos.

Entonces ¿por qué no somos justos? La Naturaleza nos ofrece el ejemplo en cada una de sus creaturas. Todas las formas de la vida están bajo el imperio de una belleza incomparable. La flor es una obra de arte que tiene el encanto de una plegaria muda. Por ello es que cuando ofrecemos una flor llevamos el presente de nuestra simpatía, de nuestro amor y compasión.

Y es porque la flor, en una urna de pétalos, lleva la fragancia de nuestra dicha, que se manifiesta por la Justicia y la Paz.

Hay algo extraño y misterioso entre los

hombres. Si la Razón, que viene a ser un foco de ideas bajo principios innatos de la más alta sabiduría, es el patrimonio más bello y grandioso de los hombres, ¿por qué entonces no somos justos y vivimos este plano de vida bajo el ritmo sagrado de la Paz Universal?

Si practicáramos la Justicia, cada cual en su esfera de acción, cualquiera que fuese nuestro destino o nuestro karma; si cada segundo que viene a ser una forma tenue del tiempo, tal como un suspiro de la vida, tal como un átomo que está vibrando la lejanía de los mundos en los vínculos más profundos de la materia, fuera para los hombres la nota divina para trazar todos nuestros actos dentro del plano estricto de la Justicia, vendría como un efecto lógico la Paz entre los hombres con el abrazo más santo de Fraternidad Universal.

Pero ¡qué desgracia! ¿A dónde nos ha llevado esa suprema sabiduría innata que todo hombre lleva en su mente? A la guerra eterna entre los hombres.

Despertemos de esa horrible pesadilla y llenos de fervor por el amor y la simpatía, abramos los brazos tal como lo hizo el Redentor del mundo.

TIMOTEO MIRALDA.

San Francisco, California,
septiembre 30 de 1938.

AMIGO ESPIRITUAL

(Rafael Arévalo Martínez).

¡Oh, tú de las palabras que dora un sol occiduo,
como vagos zafiros:

tú, del hogar austero, del grato desaliño
y el ademán de un místico de una progenie ilustre...

Te das en tus balsámicas canciones
si la Tierra y el Cielo te sonrían,
o no te das... Amas el hecho vano
porque puedes henchirlo de amor y de belleza
inextinguible; amas al Dios arcano,
y has hundido la mente en lo Imposible.

PORFIRIO BARBA-JACOB.

Conserve todos los números de ARIEL,
pues con los doce de cada 6 meses pue-
de Ud. ir empastando volúmenes im-
portantes de textos que no perderán
nunca su interés.

PRIMICIA

Llegó la rubia colegiala
hablando con Dios tal como es;
en sus ojos de bestia niña
amanecía la mujer.

Adiviné sus piernas desnudas
y su vientre como un vergel,
en que pacieran lunas de júbilo
y dulzuras de florecer.

La colegiala era un paisaje
con un horizonte de miel
y mi deseo caminaba
por el río de su morbidez.

El aire claro de su clima
fué suavizando mi altivez.
Ella aprendió de mis palabras,
yo aprendí de su sencillez.

La colegiala era un destino,
mi destino que fuera al revés
con la mirada de la infancia
y la astucia de la vejez.

Yo pensaba en otras mujeres
y una mañana, sin querer,
se me entregó la colegiala,
sabor a leche, luna y miés.

Vanidoso miré sus piernas
y el impudor de su niñez
y le ceñí sus ropas tristes
en su alegría de mujer.

LUIS MERINO REYES.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

Háyanos.—Cuando *hayamos* (*) aprendi-
do a hablar, suprimiremos el acento y
pronunciaremos la palabra como llana que
es.

Hecho, acto, acción, obra.—*Hecho* es la
voz genérica, todo lo que es efecto de *hacer*;
acto es un hecho público, autorizado, so-
lemne; *acción* es un hecho moral del fuero
interno; *obra*, lo que el hombre hace en la
esfera de la ciencia, del arte, del derecho,
de la moral y de la religión.

Hechos prácticos.—Mal dicho porque no
hay hechos que no sean *prácticos*.

*Helar, congelar, condensar, cuajar, con-
gular.*—Un objeto organizado se *hiela*; los
líquidos se *congelan*; los flúidos como el ai-

(*) Repetimos estas líneas por haber aparecido con
acento en la primera a la voz *hayamos*, en el número an-
terior.

re, se condensan; se cuaja la leche; se caga la sangre.

Herejía, cisma.—La herejía ataca el dogma; el cisma perturba la organización de la Iglesia.

Heroísmo, heroicidad.—El heroísmo está en el ánimo, y es siempre noble; la heroicidad está en las hazañas, y es no pocas veces salvaje.

Hipérbolo, hipérbola.—Ambas son figuras, la una retórica y geométrica la otra. La hipérbolo es una figura retórica que aumenta o disminuye la verdad de lo que se habla. Hipérbola, con a final, la figura curvilínea que resulta de la sección hecha por un plano que corta un cono paralelamente al eje.

Hipótesis, suposición.—Esta es una palabra de estilo llano; aquélla, un término culto, casi científico.

Hombre grande por grande hombre, varón egregio, etc. La locución *hombre grande* es el mayor de los insultos que pueden dirigirse a cualquier individuo alto o corpulento, pues suena lo mismo que bruto, estúpido o zoquete.

Humilde, dócil.—La humildad es una virtud moral y religiosa; la docilidad es hija de la educación y del temperamento.

Ignorante, tonto, necio.—El ignorante está falto de conocimientos; el tonto falto de la cultura de la razón; el necio es un tonto o un ignorante presumido.

Impertinente, inoportuno.—Resulta impertinente lo que viene o se hace fuera de propósito; inoportuno lo que es fuera de tiempo. Impertinentes son las chanzas en el campamento. Es inoportuna la presencia de la autoridad cuando, ya consumado el robo, ha tenido el ladrón más tiempo del suficiente para huir de la justicia y lo ha aprovechado.

E. OLIVER.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale \$ 1.50
Número del día 0.60
Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

Páginas inéditas

VOLUPTUOSA OBSESION

Siento un grave dolor recordándote en este opalino crepúsculo romano, inmóvil junto a la truncada columna que señala un pórtico del palacio de los césares. Pesadumbre melancólica, nostalgia de un pretérito de violento amor perdido para siempre, que aun me persigue como un suave fantasma gemelo de mi sombra y que en los sueños me tiende los brazos desde una lejanía quimérica.

En vano huyo de tu maleficio, adorada de mis últimas primaveras, única en mi otoño balsámico. Vago en los vértigos de las metrópolis, en la soledad sedante de los bosques, en la paz de estas grandiosas ruinas de milenario encanto. I no te apartas un minuto de mi senda. Estás conmigo, grabada en mi yo con una potencia inmortal, envuelta en mi vida como una parásita de muerte, estrangulando mi ser con las memoranzas de nuestra divina ventura.

—El país del Olvido es más lóbrego que el de las tinieblas eternas—exclamaste una tarde en que te sentí morir de sobrehumana emoción.

Yo nunca he bajado a la sima de sombras en que se borran las imágenes del amor, ni, temeroso de tu dominio a través de las ingentes distancias, apuré las aguas del nocturno Leteo.

Ignoro si el sabor de mis besos se borró de tus labios y si todavía me sientes vibrar en tu carne; si lloras por mí en tus insomnios y si aun palideces al oír mi nombre. No sé, no sé; y prefiero ignorarlo.

A veces pienso que has muerto cuando en las noches amargas te siento venir en la penumbra y acostarte a mi lado sin un suspiro. Sin el suspiro profundo que salía de tu seno cuando nos poseíamos con mortal ansiedad. Estás allí en el silencio, escuchando el latir de mis arterias, viendo, con tus ojos sonámbulos, mis ojos atormentados por la meditación y la angustia. Estás allí, impalpable y etérea, pero no menos torturadora ni menos real que cuando, en pleno frenesí de tu candente amor bebías mi sangre, enroscando a mi cuello la siniestra víbora de los celos.

—¡Me mataría en el instante en que te fuera infiel!—gritabas. Pero he de atarte con esta cadena de famélicos áspides para

que tu perpetua inquietud me conserve tu corazón.

Para no clavar en el tuyo mi puñal te abandoné en el minuto en que mi orgullo gimió como un tigre que agoniza. Súplicas y sollozos y amenazas no me hicieron recoger de nuevo mi grillete de flores.

...I entre las ruinas de la Roma Eterna me asedia tu imagen con insólito ardor. I en cada bella mujer que pasa veo tu boca encendida y tus claros ojos pensativos.

Pero me libraré de tu voluptuosa obsesión aunque para matarte dentro de mí tenga que callar para siempre el ritmo que perpetuamente murmura tu nombre en el fondo de mi pecho.

FROYLÁN TURCIOS.

Roma.

LA DANZA DE LOS DIOSES

(Versión de Guillermo Valencia).

Puse mi alma toda entera en una férvida canción, y la canté a los hombres, y ellos rieron al oír mi voz.

Tomé el laúd y fuime alegre hasta la cima, casi astral de un monte. Allí para los dioses soltó mi pecho su cantar. (Era la misma canción férvida que los hombres oyeron ya).

Moría el sol. Mi ritmo alado movió a los dioses a danzar, entre las nubes que sangraban sobre la azul inmensidad.

LI-TAI-PO.

EL FUNDADOR

La abuelita se desalentaba ya. Hubo momentos en que se mesara los blancos cabellos, desesperada. Las tías iban de casa en casa, preguntando:

—Es Rubencito. ¿No han visto a Rubencito?

En la bríosa mula salió el tío Sarmiento en busca del niño.

Las vecinas comentaban en la plaza.

—Se ha perdido el cabezón. Hace tres días no aparece...

—¿Quién? ¿El que toca el órgano?

Apenas tenía siete años. Ya le habían crecido las alas en los tobillos y la andanza era como un bíblico imperativo.

El tío dió con él en los más enmarañado del potrero... Y como la montaña besaba al pueblo...

Detuvo la mula, sin hacer ruido, porque le obligaba a abrir los ojos, desmesuradamente, el hecho en que no quería creer. Pegado a la ubre rosada de una vaca, el niño sorbía la leche blanca que se hacía espuma en los labios sedientos.

Sangre de toro tropical, potente y dulce como su lira, tomaba la fuerza del bucólico episodio para igualar a Rómulo y Remo en la fundación que ha extendido su imperio en los horizontes que no soñara el romano.

El reino de Rubén Darío ha oído la música nueva, la trompeta nueva que trajo la gama en su sonido y en su color: rumores de selvas americanas, pasajes versallescos, cantos a la Raza, chocar de flechas nativas en lo alto, curvas armoniosas sorprendidas en las mujeres desnudas en los bosques griegos y en los heráldicos cuellos de los cisnes...

Leche milagrosa de aquella mansa vaca nicaragüense, que indudablemente tenía el poder para alimentar a un Hércules. ¡Leche de la vaca nicaragüense!

Esto pasó en Metapa de hace poco, en el pueblo de Chocoyos de antaño, en la Ciudad Darío de hoy, allá, en un amado rincón de cuyo nombre quiero siempre acordarme...

HERNÁN ROBLETO.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve...

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

CARLOS PEZOA VELIS. (*)

(*) Carlos Pezoa Velis, chileno (1879-1908) ha sido juzgado como el primer poeta de su país. Murió joven en un hospital. Su vida fué pobre y triste. Supo entender a su pueblo; su emoción era delicada y honda; y el realismo irónico que distingue sus obras constituye la expresión de su tragedia y la del medio hostil en que se movió su corta vida.

LA PRIMERA NODRIZA DE BOLIVAR

A fines del siglo antepasado existía en la capital de Venezuela una familia que figuraba en las primeras familias de la alta sociedad caraqueña; la componían: un distinguido e ilustre oficial, nacido en Cuba, pero de rancia nobleza española, y una virtuosa matrona, hija también de Cuba, esposa admirable, poseedora de un carácter tan recto y lleno de gracia, que se captaba la simpatía de todas las personas que la trataban. Llamábase él, don Fernando de Miyares y su esposa doña Inés Mancebo de Miyares.

La familia Miyares vivía cerca de la esquina de San Jacinto, en la casa hoy número 15 de la calle Este, 2. A la vuelta, y en la calle Sur

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desea en la LIBRERÍA ARIEL. Presente a la capilla del Seminario.

1. vivía el coronel don Vicente Bolívar, con su esposa, señora Concepción Sojo y Palacios. Amigas íntimas, habían de verse siempre, pues existía entre ellas una estrecha amistad que sostenían el cariño y la más fina cortesía. Doña Inés criaba un hijo suyo cuando su amiga Concepción, en vísperas de tener un tercero, le pidió que se lo ayudara a criar mientras ella no pudiera hacerlo por sí misma.

Esta costumbre de que una amiga nutriera al pequeñuelo en los primeros meses de su vida, y mientras la madre no podía hacerlo, se llamaba antiguamente y en lenguaje familiar, *hacer las entrañas*, y se usaba entre los ricos por lujo, y entre los pobres por necesidad.

Concepción quiso que su amiga le hiciera las entrañas al párvulo que esperaba, y éste nació el 24 de julio de 1783; desde el día en que vió la luz fué entregado a doña Inés, quien le sirvió de nodriza por muchos meses, hasta que pudo ser entregado a la esclava Matea. Pocos días después del nacimiento fué bautizado con los siguientes nombres: Simón, José, Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar.

En el curso de los años el niño Simón, familiarizado con la amiga de su madre, y sabiendo que había sido su primera nodriza, le tomó mucho cariño, y siempre la llamó madre. Su padre, el coronel Bolívar, murió en 1876, y su madre en 1792, dejándolo de nueve años de edad. El niño quedó bajo la tutela de unos tíos, y aunque travieso y desobediente, continuó no obstante llamando madre y tratando con respeto y cariño a la que le había alimentado en los primeros meses de su vida.

Pasaron los años, y Bolívar, triunfante en Carabobo, entró en Caracas, su ciudad natal, donde encontró, ya anciana, pobre y viuda, a su venerable nodriza; entre sus necesidades morales figuraba la de hacerle una visita.

—Simón! ¡Eres tú!—exclamó al verle entrar

—Madre querida, vengán esos brazos donde tantas veces dormí. ¿En qué puedo seros útil?

—Los bienes de mi hijo político, el brigadier Correa, están secuestrados.

—Serán devueltos hoy mismo—dijo Bolívar.

Al día siguiente se libraban del secuestro los bienes de Correa.

Ya para la fecha en que murió el Libertador, su nodriza, agobiada de años, llegaba al ocaso de su vida.

Acostumbraba a rezar todos los días el rosario con sus cinco esclavos, a las seis de la tar-

de, cuando en cierto día del año 1833 les dijo a los esclavos a la hora de costumbre:

—Vamos a rezar por última vez.

La señora, sentada en el lecho, seguía el rezo; cuando éste concluyó y se pararon los esclavos, que estaban de rodillas, cayó exánime.

Así concluyó la vida de esta célebre matrona, *primera nodriza de Bolívar*.

ORLANDO PERDOMO.

(Del *Libro-homenaje al Libertador*, hecho en Venezuela al cumplirse —en 1953— los ciento cincuenta años de su nacimiento).

NARCISOS

(Versión de Guillermo Valencia).

Narcisos deshojados
que va llevando el río
si véis allá en Tien-Uan
—bajo un canelo amigo
que floreció dos veces
tras nuestro beso prístino—
a una linda chicuela
que sueña con descuido,
contadle que, amoroso,
este clavel aspiro
para evocar la gracia
de su aroma exquisito.

WAN-TSI-U.

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

ALEJANDRO

I. Alejandro habría de coronar las empresas de su padre. Cuentan que solía decir cuandoregonaban las conquistas de Filipo:

—Se apoderará de todo y no me dejaré adquirir un palmo de tierra.

II. Preparó la entrada en Grecia venciendo a los tribellos, ilidios, guetas y traceos. Redujo

a Tebas a cenizas. Cuando se disponía a atacar a Grecia, solicitan los atenienses la paz. Accede a ella, con la expresa condición de que le entreguen a Demóstenes, Iperido, Licurgo y Casidonio, a quienes perdona.

III. Increpa a Aristóbulo por mezclar en su diario fábulas con la verdad.

—He aquí lo que merece tu libro—le dice arrojándolo al mar—, y a otro tanto te baces tú acceedor por atreverte a atribuir falsas hazañas a Alejandro.

IV. Vuélvese a sus aduladores, que le tratan como a un dios, al sentirse herido:

—Lo que mana de mi cuerpo es sangre, no el licor de los dioses.

V.—Decidme—le pregunta Perdicas—¿cuándo queréis que os tributemos los honores divinos?

—Cuando todos mis compatriotas seáis felices.

VI. Acosado por la sed, después de un largo combate, le ofrecen el único vaso de agua que en aquel instante encuentran. Al contemplar e ansia de los soldados, derramó el agua, negándose a satisfacer una necesidad que todos sentían.

VII. Cuando la madre de Darío se arroja los pies de Efestión, juzgándole Alejandro éste le dice:

—No te has engañado, madre mía: es otro yo.

VIII. Solía decir a sus generales:

—Si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes.

IX. Entregado a los caprichos de Thais, incendia Persépolis.

—¡Pero qué placer sentiría—exclama Thais—si el palacio de Jerjes fuese incendiado como él incendió Atenas; si se anunciara al mundo que una débil mujer ha vengado a Grecia mejor de lo que lo habían hecho antes que ella los jefes de tantos soldados!

Alejandro, seducido por la cortesana, toma una tea e incendia la ciudad.

X. Agotadas sus fuerzas por el abuso del banquete y la incontinencia en la bebida, muere en Babilonia en 324.

—¡Cuán feliz sería si resucitase dentro de algunos años para saber lo que se dice de mí! Ahora no me sorprende que todos me alaben; ¡Los unos temen; los otros esperan!

EPIGRAMAS CLASICOS

I. Persuadían a Belisa
favoreciese a Beltrán,
que, aunque pequeño, es galán
y de lo entonado pisa
Ella dijo:—Por más que ande
mi favor no ha de alcanzar,
que es muy dudoso esperar
de hombre chico, cosa grande.

MIGUEL MORENO.

II. A cierto galán grosero
pesado en cantar su amor,
presumido y hablador
e hijo de un especiero,
dijo una dama:—Prudente
sois en decir vuestro mal,
un hombre muy especial,
y habláis muy especialmente.

POLO DE MEDINA.

III. Todas tus amigas son
las más viejas y más feas;
con ellas vas y paseas;
ya se sabe tu intención.
Estas en toda ocasión
contigo gustas traer
para con eso poder,
fábula siempre engañosa,
entre feas, ser hermosa,
y entre viejas niña ser.

MANUEL DE SALINAS.

COMITE PRO-LIBRO ESPAÑOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huete (1002 Webster St., New Orleans, La.—U. S. A.)

LA MOSCA DE ORO

Cuando cumplí nueve años me regaló mi tía un valioso alfiler de corbata, una mosca de oro del Guayape muy bonita, fabricada en Europa. Pero a mi nunca me gustaron las moscas, por todo lo malo que de ellas había leído, y, en cambio, me encantaban las águilas, tan ponderadas por los grandes poetas.

Llegó un platero y orífice mexicano a Juticalpa, instalando su taller en un cuarto del primer piso del cabildo.

Yo iba a verle trabajar cuando salía de la

escuela. Largas horas pasábame en silencio, mirándole hacer anillos, aretes, collares y pulseras con sorprendente habilidad. A los pocos meses su clientela aumentó de tal modo que se vió obligado a trabajar de noche. Captóse por completo la confianza pública, y hasta de los pueblos vecinos hacíanle encargos, llevándole la plata en abundancia y el oro en trozos y en polvo. Llegó a pie y poco menos que descalzo y luego se le vió los domingos bien vestido pasear por las calles en briosos caballos de su propiedad.

Una tarde me atreví a formularle la pregunta que hacía tiempo sintiera temblar en mis labios.

—Dígame, don Rodrigo ¿podría usted transformar una mosca en un águila? Quedóse perplejo, sin encontrar respuesta.

Entonces saqué de mi bolsillo la cajita con el alfiler, explicándole lo que deseaba.

Lo examinó detenidamente, asegurando que el autor de aquella joya era un verdadero maestro.

—Pero con ella le haré, sin que tenga que pagar ni un céntimo, un águila mucho más preciosa—terminó—guardándola en un angosto estuche de taflete. Venga por ella el 14 próximo para que pueda lucirla en el ojal de su uniforme en el desfile escolar de las fiestas de la patria.

Tuve que permanecer con mi familia en el campo durante algunos días; pero a las siete de la mañana del 15 de septiembre ya estaba llamando a la puerta del mexicano, ávido de mi alfiler.

—¿Qué haces?—me interrogo sarcásticamente un viejo achín español, desde un cajón de baratijas. El desvergonzado ladrón que allí vivía huyó hace una semana y todos los metales que le confiaron y esta hora debe hallarse en Nicaragua riéndose de la candidez de los imbéciles.

I burlándose del salto que di al oír esta última palabra, añadió:

—Yo escuché el ofrecimiento que te hizo. Las moscas vuelan poco, y si te hubieras conformado con la tuya, pronto la encontrarías al perderla. Pero las águilas, sobre todo en estos días en que se cobra la libertad, se remontan a inmensas alturas y cuando en ellas desaparecen jamás las volvemos a ver.

FROVLÁN TURCIOS

O de 1938.

WARRIOR

Las musas de la fábula y de la Historia realzan en todo momento, y con muchísimo encarecimiento, la fidelidad del perro. Justo y muy justo es ese homenaje; pero como toda regla tiene excepción, *Perdiguero*, famoso can de orejas grandes y caídas, patas altas y nervudas, cola larga y pelaje fino quebrantó las cualidades de su ascendencia. De la perruna pieza era propietaria doña Juana Vado domiciliada en el barrio del Hormiguero, en la ciudad de Granada, Nicaragua. Vamos a contar cómo se apartó de su ejemplar fidelidad, cómo con armas y bagajes, es decir, con sus garras y colmillos, se pasó al cuartel general que los norteamericanos, encabezados por William Walker, el año de 1856, habían establecido en dicha ciudad. Los extranjeros empezaron a prodigarle halagos y cucamonas; y, poco a poco, los rezongos y gruñidos, suavizados con bocadillos y raciones de leche, se convirtieron en mansos halagos, manifestados en un eterno meneo de rabo. De este modo quedó confirmado el viejo adagio que reza: *tripas llevan corazón, que no corazón tripas*. Así, pues, el doméstico carnicero olvidó su querencia, los mimos de la Vado y sus altos deberes de sabueso patriota. Meses antes, en medio de los edictos, leyes o mandatos, promulgados por solemnes bandos, *Perdiguero* mezclábase con la chiquillería del Hormiguero; y entusiasmado con los redobles del tambor y con las marciales armonías de la música militar, asistía puntualmente a aquellas y otras funciones de la vida ciudadana. Jamás faltaba a los festivales nacionales.

Su conducta cambió radicalmente. El nombre de *Perdiguero* fué trasmutado en *Warrior* por su novísimo dueño, el capitán Watkin; y no volvió a asomar las orejas por el Hormiguero: sedujéronle los arrumacos y carantoñas de los invasores, quienes llenábanle la tripa, bañábanle diariamente y a fuerza de espulgos y jabonaduras lograron desterrarle los piojos y la sarna.

La irritación de la Vado y de las comadres del barrio subía al punto rojo de una

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

brasa cuando divisaban al animal en sus jubilosas expansiones con los soldados de Walker.

En las revistas, desfiles y expediciones de los filibusteros, apenas escuchaba las notas del clarín o los redobles de los parches llamando a los oficiales y soldados, *Warrior* aparecía, primero que ninguno, con la cola y orejas erectas, encendidas sus pupilas de ardientia guerrera, dispuesto a cooperar en las atrevidas empresas de expoliación de sus nuevos amos.

Cuando la expedición de Byron Cole, quien fué a estrellarse en los corrales de piedra de San Jacinto—14 de septiembre de 1856—*Warrior*, a la vanguardia del pelotón, embriagado por el olor de la pólvora, olfateaba aquel campo de muerte; cabriolaba en la línea de fuego y manifestaba sus instintos heroicos con la aspereza de sus roncós ladridos, los cuales, esparcidos por el aire, estimulaban la acometividad de los vándalos rubios y de ojos azules. Era tanto su apego a los expedicionarios que por seguir sus huellas, sin miedo a las balas, llegó a poner las patas delanteras sobre el muro de guijarros que empeñábase en escalar el capitán Watkin, quien, atravesado el corazón por un bayonetazo, cayó al pie de la trinchera.

Dos tercios de los expedicionarios fueron aniquilados; y entre tanto esa lumbre de gloria prendíase en el cielo patrio, dando valor y esperanza a Centro América, el maltrecho resto de la derrotada columna entró a Granada, seguida por *Warrior*, el cual, esta vez, llevaba doblada la cabeza y la cola entre las piernas.

Como el hijo pródigo, tornó a buscar el viejo hogar. La Vado y las vecinas del Hormiguero, erigidas en agosto y solemne tribunal—que más que arcópago de justicia semejaba aquellarre de siniestras brujas—condenaron a *Warrior* a ser colgado de un añoso árbol de tamarindo, que sombreaba el solar de la dueña.

La cruel sentencia fué ejecutada ante la vocinglería de viejas y chavalos; y la Vado, tirando de la infamante sogá, al mismo tiempo lanzaba a todos los vientos esta frase:

—Pena de muerte para el traidor que se solazó con la despensa extranjera, prefiriéndola a los hog reños mendrugos que, aunque mojados con sal de lágrimas, eran sazonados con el cariño de la nativa tierra

SALVADOR CALDERÓN RAMÍREZ.

FRASES Y EXPRESIONES

Amor platónico.—Tal es el que se siente hacia la persona amada con entera abstracción de incentivos sensuales, mirando a la hermosura del alma.

Platón, en su diálogo *El Banquete*, lo ensalza por boca de Pausanias, diciendo que con él amamos el alma y en ella la virtud. De aquí el calificativo que se le aplica.

Ave Fénix.—Los egipcios hicieron de ella una divinidad. Era un animal fabuloso, como un águila por el tamaño con un hermoso moño o corona en la cabeza, doradas las plumas del cuello, purpúreas las del cuerpo y blancas con mezcla de encarnadas en la cola, y ojos resplandecientes como estrellas. Es entre los modernos símbolo de la resurrección, como lo fué de la eternidad en los monumentos antiguos, porque era creencia general que cuando el *Ave Fénix* presentía su próximo fin, apresurábase a construir con maderas resinosas y aromáticas un nido en el cual se consumía dando vida y tuétano de sus huesos a un gusano del que se formaba otro *Fénix*, cuyo primer cuidado consistía en dar sepultura a su progenitor. Los chinos creen todavía en la existencia de una ave que se reproduce en sus cecezas.

Averigüelo Vargas.—Frase familiar de que usamos para denotar que alguna cosa es de averiguación difícil. Debe su origen al nombre de don Francisco Vargas, miembro del Consejo de Castilla, a quien en tiempo de Carlos V se encargaba de las cosas y asuntos difíciles de investigar.

Cara hipócrita.—Tanto monta como *cara de agonizante, cadavérica*, en la que se dibujan los signos de la muerte, magistralmente puntualizados por Hipócrates en su *Prognosticón*.

Cómico de la legua.—Mal actor, repudiado de las compañías que trabajan en las capitales y poblaciones de importancia y reducido por

sus pobres dotes a declamar en teatros caseros o de villorios. A las compañías formadas de tales elementos llamábaselas antes de la legua, porque sólo se les permitía trabajar a una legua de la corte o de donde hubiese una compañía fija.

Hombre ex étrico.—Es decir, extraño en sus juicios, aficiones y modo de proceder; ente raro, estrambótico, o sea que está fuera del centro común: que esto es lo que literalmente significa el adjetivo excéntrico. Es palabra que hemos aprendido de los franceses, quienes, a su vez, la tomaron de los ingleses.

Lágrimas de cocodrilo.—Son las que vierte, con interesados propósitos, alguno que aparenta un dolor que dista mucho de sentir. Del cocodrilo se cuenta que llora sobre los huesos de la víctima que ha devorado, con la amargura del gastrónomo que ve concluirse el delicioso manjar sin sentir colmado el apetito.

E. O.

EL AMOR AL TERRUÑO ES UN IMPERATIVO NATURAL

Persiste cuando la experiencia dilata el horizonte geográfico, pero pierde en profundidad tanto como gana en superficie. En cierto grado del desarrollo social, es imposible que cada terruño viva separado de los vecinos; poco a poco, los que tienen intereses comunes, creencias semejantes, idiomas afines, costumbres análogas, van formando sociedades regionales cada vez más solidarias. La educación sentimental permite abarcar en la amistad y en la simpatía a otros terrunos, aunque siempre reservando para el propio los mejores latidos del corazón. Cuando el niño aprende a conocer los hombres y las cosas de su ciudad o de su región, relacionándolas con las de su barriada o de su aldea, el amor del terruño se ensancha. El sentimiento municipal o provincial es todavía un patriotismo en función del medio, elaborado sin sugerencias políticas. Su genealogía es sincera. Brota sin cultivo, como la flor silvestre.

En fases de avanzada cultura, las ciudades o regiones tienden a asociarse en estados políticos, formando naciones; sólo en la medida de su afinidad los pueblos pueden sentirse solidarios dentro de una unidad nacional. Pero individualmente, como representación de intereses e ideales colectivos, este patriotismo sólo es sentido conscientemente por pocos hombres

A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

superiores, capaces de reflexión histórica y de abstracción política.

En todo caso, la querencia sigue atrayendo al hombre como a los animales. Pujante y profundo como un instinto imperativo, intransmutable sobrevive en todos los hombres el amor al terruño, única y siempre viva patria del corazón.

JOSÉ INGENIEROS.

GUSANOS DE LUZ

Hay una variedad muy grande de gusanos de luz en que son luminosos ambos sexos: el macho volador y la hembra que le aguarda en el suelo. En cuanto el acoplamiento termina se apagan sus resplandores como dos lámparas; lo cual prueba que tenían un interés puramente sexual. Cuando la hembra ve decender hacia ella el cuerpecito brillante, se recoge y prepara la hipócrita defensa común a todo su sexo, mostrándose a un tiempo pudibunda y provocadora, temblando de gozo y de miedo; su resplandor, al extinguirse, simboliza el destino de casi todos los insectos y de muchos otros animales: realizado el acto amoroso, desmaya la vida, que no tuvo más objeto.

REMY DE GOURMONT.

EL AMOR Y LA ABEJA

El Amor no había visto a una abeja adormecida en una rosa. Fué a tomar ésta y el insecto le picó en un dedo. Corriendo y llorando, fuése adonde estaba su madre, la bella Citerea.

—¡Estoy perdido, madre mía!—le dijo sollozando—estoy perdido, me muero. Una pequeña serpiente me ha picado; los labradores le llaman abeja.

—¡Ah!—le respondió su madre—si el dardo de una abeja hace tanto mal, piensa, Amor, en lo que deben sufrir aquellos a quienes tú hieres.

ANACREONTE.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

TEURGOS

I

Pitágoras

Pitágoras se parece mucho a un teurgo. Es infalible. Se suicida un discípulo reconvenido por él. Visitó los infiernos y se acuerda de sus transmigraciones; se presta con gusto y de ocasión a ciertas creencias; conoce en un templo de Grecia las armas que había llevado en el sitio de Troya. En Oriente Pitágoras habría sido un Budha.

II

Empédocles

Empédocles representa rasgo a rasgo el teurgo oriental. Sacerdote y poeta como Orfeo, médico y taumaturgo, Sicilia entera contaba sus milagros. Resucitaba a los muertos, detenía al viento, alejaba la peste. No aparecía en público más que en medio de un séquito de servidores, con la corona sagrada en la cabeza, calzados los pies con resonantes crépidas de metal, flotante sobre las hombros la melena, con una rama de laurel en la mano. Reconoció Sicilia entera su divinidad y la proclamó él mismo.

“Amigos que habitáis en las alturas de la gran ciudad bañada por el Acragas—escribe al principiar un poema—celosos observadores de la justicia, salud. No soy un hombre, soy un dios. Cuando entro en ciudades florecientes, prostérnanse hombres y mujeres y sigue mis pasos la muchedumbre. Unos pidenme oráculos; otros remedios para enfermedades crueles que los atormentan.”

ERNESTO RENÁN.

PALABRAS DE EINSTEIN

Nunca he procurado la comodidad y la felicidad como fines esenciales de mi actuación; en realidad, tales ideales son las de un ser inferior. He ido siempre por MI camino, sin entregarme jamás enteramente a mi país, mi hogar, mis amigos, ni siquiera a mis íntimos familiares. A pesar de la existencia de tales lazos, nunca he perdido un obstinado sentimiento de soltura, de necesidad de la soledad; y este sentimiento crece en mí con los años.

MI ideal político es democrático. Respétese a todo hombre como individuo y a nadie se

tenga por ídolo. Desprecio a todo hombre que encuentra placer marchar de a cuatro en fondo a los acordes de una banda de música. Ese hombre recibió el cerebro por equivocación; le bastaba con el espinazo.

La guerra me parece cosa miserable, vil. Me dejaría cortar en pedacitos antes de tomar parte en asunto tan abominable. Mis sentimientos religiosos toman la forma de un encantamiento arrebatador ante la armonía de las leyes naturales, reveladoras de una inteligencia de tal superioridad que, comparados con ella nuestros actos y nuestro pensamiento sistemático, son insignificantes reflejos.

COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas, vendense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

Cada colección vale \$20.

Verse del Ayer

EN UN CLARO DE LUNA

Fué en un claro de luna, en la alta noche.
Por los silentes bosques iba errante,
recordando tu pálida hermosura
y el esplendor de tu divina imagen.

¡Duerme en la honda paz del cementerio
bajo la cabellera de los sauces!

En un espacio azul surgió de pronto
mágica y dulce, tu figura de ángel,
envuelta en un girón de las neblinas,
triste como la estrella de la tarde.

Era tu forma sugestiva y leve
que en noches claras embriagó mi sangre,
la que miraba al rayo de la luna
como una flor vagando por el aire.

Estremecido de pesar, los brazos
tendí a la faz del cielo, que, inmutable,
con sus fúlgidos ojos parecía
de mi tristeza y mi dolor burlarse.

Dije tu nombre a las nocturnas brisas,
con voz del alma te llamé anhelante,
y sólo pude ver tu blanca forma
perdersse en los abismos siderales.

¡Duerme en paz en el triste cementerio
bajo el verde follaje de los sauces!

FROYLÁN TURCIOS.

CLARAS VERDADES

Una sobremesa cordial, un simple paseo a las horas del crepúsculo, en que las almas gustan de salir de sus senos recónditos, pueden dejar huellas más duraderas en el espíritu que una noche de pasión carnal sin amor verdadero.

Recuérdese la historia de la reina que holgaba con el primer recién venido; tal vez con un simple soldado de la guardia. A la mañana siguiente pasaba, perdida su dignidad real, ante el centinela, cuadrado ante su garita; y éste acababa de creer que lo había soñado.

GREGORIO MARAÑÓN.

LA MONARQUÍA FRANCESA

Los oscuros orígenes de la Monarquía francesa se pierden en Roma; ya había aprendido a hablar y reconocía su propia naturaleza cuando resonó en las bóvedas de las termas el eco de las firmes pisadas de los reyes merovingios. Contemplad el extenso valle de muertos coronados y veréis la gigantesca figura de Carlomagno, con su frente plana y su barba blanca y enmarañada como maleza, sustentando en su mano izquierda el globo terráqueo y empuñando con la derecha su espada invencible. Veréis también a los jinetes robustos y de baja estatura de la Casa de Robert, medio tapados con sus escudos de cuero, y a sus hijos ante ellos, majestuosos y refinados en sus vestiduras, asumiendo la pompa de la Edad Media: a Luis VII, todo cubierto de hierro; a Felipe el Conquistador; a Luis IX, que es el único que tiene una aureola luminosa. Todos marchan en interminable procesión. Se desprenden de su armadura y se colocan sobre los hombros el manto de armiño; les sigue un cortejo de capitanes y de mariscales; en su continente y en su magnificencia parece sintetizarse toda la arrogancia y todas las proezas de la nación. Pero el tiempo ha disipado lo que no podía empañar; y la acción de mil años ha convertido esas imponentes figuras en cosas sin substancia. Podemos verlas a la luz gris del amanecer, inmóviles como figuras de un cuadro. Pero al mirar de nuevo, con la luz clara y el viento de la mañana, nos damos cuenta de que han desaparecido.

HILAIRE BELLOC.

EL DESCENDIMIENTO

de Rembrandt.

Las tinieblas, tinieblas de hollín, tinieblas de mal augurio, sepultan la escena toda. Tan sólo, sobre el bosque maldito, como a través de una espantosa grieta de la bóveda obscura, una lluvia diluviana, sin color, ráfaga de granizo, agua de nieve, cae con violencia, derramando una luz gris, una luz alucinante, más horrible aún que la noche palpable. ¡Ya la naturaleza se estremece hondamente y sin cesar! ¡La cruz sombría tiembla! Ni una ráfaga de viento conmueve el aire estancado... De pronto resuena un sordo trueno y una parte de la mísera muchedumbre baja huyendo la colina. Los caballos olfatean el espanto cercano, y se desbocan enloquecidos. Está inminente el instante en que casi desgarrado por Su propio peso, agotado por la pérdida de Su sangre que corre en oleadas de Su costado herido, con las sienes y el pecho bañados de sudor y la lengua negra, seca y ardiente por la fiebre de la agonía, Jesús grita: *Tengo sed.*

Alzan hasta El el vinagre mortal.

Dóblase entonces Su cabeza, y el cuerpo sagrado, exánime, oscila sobre la cruz. Un sudario de llamas brilla en el aire como un relámpago y desaparece. Los Montes del Carmelo y del Líbano se parten en dos pedazos; el mar precipita por encima de las playas sus negras olas hirvientes. La tierra se estremece y las tumbas devuelven sus cadáveres. Muertos y vivos, mezclados en una confusión sobrenatural, se precipitan en la Ciudad Santa donde les esperan nuevos prodigios. ¡El velo del templo, el velo irrompible, se rasga de arriba a abajo y el temido reducto que encierra los Misterios Hebreos, el Arca de la Alianza, las Tablas de la Ley y el Candelabro de los Siete Brazos, aparecen entre llamas sobrenaturales ante la multitud abandonada de Dios!

Rembrandt no pintó jamás este boceto, e hizo muy bien. Hubiese perdido casi todo su encanto al desaparecer ese velo de impre-

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

sión turbadora que obliga a la imaginación vacilante a ejercitarse, aumentando con ello el alcance de la obra. Ahora es como algo perteneciente al otro mundo: un sombrío abismo nos separa de ella. Es intangible; sólo nuestro espíritu puede acercarsele.

THOMAS GRIFFITHS WAINEWRIGHT.

(Tradujo Julio de la Serna).

EPOCA NAPOLEONICA

Frases de Napoleón sobre el príncipe Eugenio.—En Schoembrunn, en 1803, el emperador, después de obtenida la victoria de Rabb, recompensó a Eugenio, dirigiéndole estas palabras:

—Príncipe, muy bien. Así es como se aprende a ser rey.

Después de la desastrosa campaña de Rusia, Napoleón, delante de todos sus oficiales, le demostró su afecto y agradecimiento diciendo:

—Todos hemos cometido faltas graves. El único que no las ha cometido es Eugenio.

El collar de brillantes de la reina Hortensia.—La reina Hortensia, antes que Napoleón se marchase para siempre de la Malmaison—24 de junio de 1815—no conocía la suerte que el destino le reservaba; con insistencia le rogó que aceptase su collar de diamantes pensando, con razón, que un objeto de valor, en un momento crítico, podía salvarle la vida. En un principio el emperador se negó a aceptar este ofrecimiento, pero al fin concluyó por ceder; y el collar se cosió en una cinta de seda negra que nunca se separaba de él.

LUISA COCHELET.

CURIOSIDADES HONDUREÑAS

I. *La gruta de las campanillas.*—Cerca del caserío de San Antonio de la Majada, en el municipio de Concepción del Norte, Santa Bárbara, existe una profunda gruta que el vulgo conoce con el nombre de *Cueva de las Campanillas*. En la falda de un cerro perteneciente a la montaña La Majada se halla la entrada de esa gruta, bastante espaciosa, y que ha sido explorada ya por varias personas que han tenido curiosidad de saber si es cierto o no lo que de ella tanto se ha dicho por los cazadores.

En el suelo o en el piso de la gruta—antes de que manos criminales se apropiaran de ellos—se encontraban innumerables *cascaletes* de

bronce, que tenían diversas formas o figuras caprichosas en su superficie. Había unos que tenían grabado un sol, un sapo, un mono, un demonio con sus alas de murciélago, lechuzas, etc.

Nos afirman algunos individuos que vivieron cerca del sitio en que está dicha gruta que antes de que la codicia se despertara por sustraer de la caverna esos objetos antiguos, los había en tal profusión, a flor de tierra, que podían haber cargado con ellos innumerables acémilas; pero con el latrocinio que ha habido allí hoy es difícil encontrar un ejemplar de tan bellas y curiosas reliquias.

¿Por qué se almacenó en esa gruta tanta cantidad de cascabeles? ¿Dónde estaba la fábrica en que se fundieron y para qué fueron destinados? ¿Sería obra de los nativos o de los conquistadores?

Estas preguntas sólo pueden ser contestadas por nuestros arqueólogos o por los estudiosos que tratan de descifrar esos nudos, testigos de la civilización precolombina.

POMPILIO ORTEGA.

Sección para los niños costarricenses

I. *El más inteligente debe ceder.*—Dos hombres encontráronse en un camino muy estrecho, por el que ambos no podían pasar de frente. Uno de ellos había de hacer el sitio al otro. Pero ninguno quería ceder, y se obcecaron.

Por fin dijo el uno al otro:

—Te aconsejo que me dejes pasar porque de lo contrario te trataré como a otro testarudo en cierta ocasión.

El otro, horrorizado ante aquella amenaza, dejó libre el camino; mas cuando el hombre se alejaba le preguntó:

—¿Qué hiciste a aquel testarudo?

—Éralo mucho, más aún que tú; y viendo que nada podía obtener me decidí a... dejarle el paso franco.

II. *El chaleco.*—Un mujik ganó tanto dinero en el comercio, que pronto llegó a ser uno de los primeros negociantes de la ciudad. Tenía centenares de empleados a su servicio y todos le eran concidos por su nombre.

Cierta día desaparecieron veinte mil rublos; los principales empleados buscaron al culpable. Uno de ellos fué a casa del comerciante y le dijo:

—He hallado al ladrón; será preciso denunciarle.

Preguntó el comerciante:

—¿Quién es el ladrón?

—Es Iván Petrov; él mismo lo ha confesado.

El mujik reflexionó y dijo:

—Hay que perdonar a Iván.

El subalterno, lleno de admiración, exclamó:

—¿Cómo! ¿Perdonarle! Entonces todos los empleados le imitarán.

—Es preciso perdonar a Iván Petrov—siguió diciendo el comerciante—. Cuando me casé yo era muy pobre; no tenía con qué vestirme, y el día de la ceremonia él me prestó un chaleco. Hay que perdonarle.

III. *La zorra y el macho cabrío.*—Un macho cabrío tuvo sed. Bajó a un pozo, bebió y púsose tan pesado que no pudo subir. Entonces gimió de pena. La zorra lo vió y le dijo:

—¿Qué necio eres! Si tuvieses tanto talento en la cabeza como pelos en la barba, mucho antes que en bajar hubieras pensado en cómo habrías de componértelas para subir.

LEÓN TOLSTOY.

Rubén R. Barrientos

Abogado y Notario.

Se hace cargo de asuntos civiles, criminales, administrativos, y de representaciones, registros de marcas de fábrica y patentes de invención. Cartulación. Teléfono No. 10-94. Tegucigalpa, Honduras. Centro América.

PALABRAS CORDIALES

—La llegada de cada número de *Ariel* a Coyutena es para mí un día de fiesta. No creo que Ud. se dé perfecta cuenta de todo el bien que hace a la humanidad con su admirable revista. Cada vez que la leo y cada vez que recuerdo su lectura, le envío a Ud. las más fuertes corrientes de buena voluntad que un corazón agradecido puede enviar.—*Pompilio Ortega.* (Carta de La Libertad, Comayagua, de 10 de septiembre de 1938).

—Me gustan mucho los textos de tus producciones, tanto de carácter histórico como lugareño, habiendo entre estos últimos algunos tan bien es-

critos, que te digo, sin lisonja, que podrían ser trasladados al lienzo por un hábil pintor.—*Esteban Guardiola*. (Carta de Tegucigalpa, del 15 de septiembre de 1938).

—*Ariel* es una joya de valor inapreciable y por ello he querido ponerla en las manos de personas que sepan apreciar su valor literario y cultural.—*Mauricio Ramírez*. (Carta de Olanchito, Honduras, del 20 de septiembre de 1938).

—Realmente *Ariel* ha venido en muy buena hora a intensificar mi sed de saber y me ha servido para tener un panorama y una conciencia más real y valiosa tanto de obras como de autores.—*Juan José Gutiérrez*. (Carta de Nicoya, del 26 de septiembre de 1938).

—...su magnífica revista *Ariel*, florilegio que debieran de leer todos los que quieran instruirse y ser cultos, revista que debiera existir hasta en el último rincón del país para difundir el buen gusto literario.—*Ramón R. Salazar*. (Carta de Turrúcares, del 14 de octubre de 1938).

—Admirado Poeta: Mucho tiempo ha que su nombre me es conocido. Cuando supe que se había radicado en San José lo celebré de veras. Ahora que leo su revista es mayor mi regocijo porque ya habrá un medio eficazísimo para apreciar sus convicciones y afirmar mi simpatía. Mientras tengo el agrado de conocerlo personalmente acepte el testimonio de mis mejores afectos.—*Benildo Leal*. (Carta de Santa Cruz, Guanaacaste, del 10 de octubre de 1938).

—*Ariel*, interesantísima antología que se recomienda por sí sola.—*Reinaldo Soto E.* (Carta de San Ramón, del 9 de octubre de 1938).

—Su revista es una verdadera gloria de las letras hispanoamericanas. Siendo Ud. un grande e inspirado Poeta, su publicación antológica tenía que resultar un triunfo luminoso y resonante. Desde que leí su precioso libro *Cuentos del Amor y de la Muerte*, Ud. es uno de mis autores favoritos, y es que basta leer una línea escrita por Ud. para no olvidarlo jamás.—*J. R. Agüero*. (Carta de Villa de San Francisco, Honduras, 30 de agosto de 1938).

INCONSCIENCIA DE LAS TURBAS

El día antes de su caída, Robespierre era un dios para la plebe de París. Al día siguiente, la misma plebe deliraba de alegría y rugía injurias detrás de la carreta que llevaba al dios vencido a la guillotina.

El cuerpo de Marat fué llevado en triunfo

por la misma multitud que algunos años después le arrojaba a una cloaca.

El cadáver de Cromwell conoció la misma suerte.

GUSTAVO LE BON.

PROFUNDIDAD MISTERIOSA

Así como entre el eco sordo de las aguas y los diversos rumores que se escuchan cuando se abre un túnel, oímos de vez en cuando el ruido de los barreteros que vienen hacia nosotros del lado opuesto, así también a intervalos escuchamos los golpes de la piqueta de nuestros camaradas, los que se fueron al *más allá*...

OLIVER LODGE.

ULTIMAS PALABRAS DE KANT

Kant murió a los ochenta años. Conservó sus facultades casi hasta el último instante. Durante su enfermedad habló mucho sobre su cercano fin.

—No temo a la muerte—dijo—pues sé cómo morir. Os aseguro que si yo supiese que ésta había de ser mi última noche, elevaría mis manos y diría:—“¡Alabado sea el Señor!” No fuera lo mismo si alguna vez hubiera causado la desdicha de algunos de mis semejantes.

PRINCESA IMPOSIBLE

Audacia inútil y profanadora sería intentar describirla. Porque no puede jamás detallarse lo que está por encima de toda imaginación, lo que supera a los sueños, lo que se prolonga más allá de la fantasía. Era sencillamente maravillosa, con una perfecta forma de belleza cuyo molde se va perdiendo en la sucesión de los siglos. Tipo fulgurante de una raza egregia, flor insólita de una estirpe divina, parecía surgir de una ascendencia de dioses. Así como al forjar los cráneos de los genios la naturaleza reconcentra su máximo esfuerzo, para crear aquella virgen seguramente agotó su magna potencia y todos los recursos secretos de su energía inmortal.

FROYLÁN TURCOS.

INDIFERENCIA DE LA NATURALEZA

El hombre ignorante y ciego da a la vida y a la muerte una importancia excesiva. La Naturaleza, que jamás miente; la Naturaleza, siempre franca, se expresa sobre este punto de modo muy diferente. Claramente dice a todas horas que nada le importa ni la vida ni la muerte del individuo. Lo prueba dejando expuestas la vida de los animales y la del hombre a todos los azares, sin hacer nunca ni el menor esfuerzo para ampararlos... La Naturaleza expresa así, con su oratoria lacónica, que la muerte de estos seres le es en absoluto indiferente.

ARTURO SCHOPENHAUER.

EL ATAUD DE NAPOLEON

Con profunda emoción miraba yo el ataúd. Recordaba que no ha todavía un año, en el mes de julio, se presentó en mi casa un tal M***, y, después de decirme que era maestro ebanista en la calle de las Tournelles, y vecino mío, me suplicó que le diera mi opinión acerca de un objeto importante y precioso que le habían mandado construir en aquel momento. Como me interesó mucho por los progresos que pueda efectuar esa pequeña arquitectura que se llama mueblaje, acogí bien la petición y acompañé a M*** a la calle de las Tournelles. Allí, luego de hacerme recorrer varios salones repletos de muebles y de enseñarme inmensa copia de ellos, hechos de roble y caoba, sillas góticas, escritorios, mesas de pies torcidos, entre los cuales admiré un hermoso armario del Renacimiento con incrustaciones de nácar y mármol, muy deteriorado y a la vez bonito, el ebanista me introdujo en un gran taller que hervía de actividad, de apresuramiento y de ruido, en donde una veintena de obreros trabajaba con no sé qué trozos de madera negra entre manos. En un rincón del taller había divisado yo una especie de caja grande y negra de ébano, y de unos ocho pies de largo y tres de ancho, guarnecida de grandes anillos de metal en los extremos. Me acerqué.

—Esto es precisamente lo que quería enseñar a Ud.—me dijo el maestro.

Esa caja negra era el ataúd del emperador. La vi entonces, volví a verla hoy. La había visto vacía, hueca, abierta de par en par. La volví a ver llena, habitada por un gran recuerdo, cerrada para siempre.

Me acuerdo de que miré detenidamente su interior. Examiné sobre todo una gran veta blanquecina en la tabla de ébano que constituye la pared lateral izquierda y me decía a mí mismo: —Dentro de pocos meses la tapa estará sólidamente fijada en este ataúd, y acaso mis ojos lleven ya tres o cuatro mil años cerrados antes que a otros humanos les sea dado ver lo que yo veo ahora, el interior del ataúd de Napoleón.

Cogí entonces todos los trozos del ataúd que no estaban aún ajustados, los levanté y los tomé en peso en mis manos. El ébano era muy bello y muy pesado. El maestro, que se iba a dar idea del conjunto, mandó que seis hombres colocaran la tapa en el ataúd. No aprobé la forma vulgar que se había dado a la caja, forma que se da hoy a todos los ataúdes, a todos los altares y a todas las canastillas de bodas. Hubiérame gustado más que Napoleón durmiese metido en una envoltura egipcia como Sesostris, o en un sarcófago romano como Meroveo. También lo sencillo es grande.

En la tapa brillaba con grandes letras este nombre: *Napoleón*.

—¿De qué metal son estas letras?—pregunté a M***.

Él me respondió:

—Son de cobre, pero se dorarán.

—Es menester—repuse—que esas letras sean de oro. Antes de cien años las letras de cobre estarán oxidadas, y habrán roído la madera del féretro. ¿Cuánto costarán al Estado las letras de oro?

—Unos veinte mil francos, señor.

La misma tarde fui a casa del señor Thiers, a la sazón presidente del Consejo, y le expliqué el caso.

—Tiene usted razón—me dijo—las letras serán de oro. Voy a dar la orden.

VICTOR HUGO.

MUNDO ANTIGUO

I. Un guerrero que había desertado del campo de batalla preguntaba a Monia cuál era la fiera más veloz en la carrera.

—El que corre de miedo—le contestó.

II. Toda la confianza que en su carácter y en su elocuencia tenía Demóstenes, habíala perdido Foción.

—¿En qué piensas, Foción?—dícele un ciudadano.

—En el medio de abreviar lo que tengo que decir.

III. Un prisionero de Filipo de Macedonia, al que se iba a vender como esclavo, le dirigió varios cargos.

—Poned a éste en libertad—ordenó Filipo—pues no sabía que fuera de mis amigos.

IV. Como le instigaran a castigar a cierto ciudadano que hablaba mal de él, dijo:

—Veamos primero si le he dado motivo. Le absolvió.

V. —Apelo a Filipo en ayunas—exclama una mujer condenada por él al salir de un banquete.

El macedonio obró con justicia después de oírla.

VI. Otra mujer, a la que niega audiencia con la frase:

—No tengo tiempo.

—Deja de ser rey—le replica ella.

Y fué escuchada

VII. Al nacer su hijo Alejandro, escribió Filipo a Aristóteles:

—Tengo un hijo. Doy gracias a los dioses, particularmente porque me lo han concedido viviendo tú. Espero que querrás hacerlo digno de sucederme.

MARIDOS CARIÑOSOS

I. Un joven recién casado anuncia a sus amigos su próximo viaje a París.

—¿Llevarás a tu mujer?

—¡Oh, no! Hago viaje de placer y de descanso.

II. —Ricardo, mañana hace veinticinco años que nos casamos. ¿Quieres que mate el gallo para el almuerzo?

—¿I qué culpa tiene el pobre animal de que nosotros hayamos hecho una tontería hace veinticinco años?

III. —¿Por qué bostezas?—Preguntó Isabel a su marido.

—Querida, el marido y la mujer son una sola persona y cuando estoy solo me aburro.

IV —Juan—dice la esposa—se acaba de caer el reloj del comedor. Si cae dos minutos antes aplasta a mi pobre madre.

—Siempre he dicho que este reloj atrasaba.

V. —Vamos, Roberto, cómprame el vestido que vimos ayer.

—Es el cuarto en dos meses y no tengo dinero para hacer tanto gasto.

—Pues me moriré de pena y el entierro te costará más que el vestido.

—Sí: pero habremos acabado de una vez. VI. Una señora muy fea se pone gravemente enferma y su marido llama al médico.

—Su señora—dice éste después de examinar a la enferma—no me gusta nada.

—A mí tampoco—responde sin vacilar el marido

PROFUNDA VERDAD

No les es dado ni a los títulos ni al rango, ni a la fortuna, aunque fuera igual a la del Banco de Londres, poder comprar la paz y el reposo; no es atesorando, ni en los libros, ni con la erudición, con lo que podremos hacernos realmente dichosos: pues si la felicidad no tiene su asiento y su centro en el corazón, podremos ser sabios, o ricos o grandes; pero dichosos jamás.

BURNS.

GRANDES CONSEJOS

Si pudiera aconsejar a un joven le diría:—Frecuenta la sociedad de tus superiores. En los libros y en la vida esa es la más saludable compañía. Aprende a admirar con justicia, pues ello es el gran placer de la vida. Observa lo que admiraron los grandes hombres, porque admiraron grandes cosas; los espíritus ruines admiran rastreramente y con vileza.

W. M. TACKERAY.

NOTAS

Agente General.—El Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula, es el Agente General de *Ariel* en Honduras.

Omisión.—En el párrafo tercero del discurso que el Lcdo. Albertazzi Avendaño pronunció en el Teatro Nacional, en honor de María Loucel, y que fué publicado en nuestro número anterior, se omitieron en la cuarta línea, algunas palabras. Debe leerse: *No rehusé, no obstante, el honor que se me ofrecía porque es poetisa y porque es salvadoreña.*

Avisos.—Don Néstor Núñez Monge es el representante de *Ariel* en Costa Rica para la obtención de avisos.